

# Identidad chacarera, forjada con el sacrificio de los migrantes europeos

*Comahue NR entrevistó a Aurelia “Chiche” Brevi descendiente de una familia considerada pionera en el Alto Valle. La ciudad de Allen es el escenario de una historia de vida de cuyas palabras emergen, bajo la forma de anécdotas de la vida privada, rasgos nítidos del ethos y la identidad de los migrantes europeos.*

**L** Chiche Brevi de Alvez habla con la melodía de una abuela italiana, pero sorprende que toda referencia al pasado esté anclada en la Argentina. No conoció a sus abuelos, inmigrantes italianos, porque murieron muy jóvenes. Creció en un valle en el que todo se hacía con esfuerzo. Las cien hectáreas de la chacra familiar estaban todavía en blanco o sembradas con pasto y recién estaban comenzando a florecer los primeros frutales. Después de la escuela, ella y sus hermanos se sumaban al trabajo familiar. Eran los encargados de armar los cajones cosecheros y después ayudaban a embalar la fruta. No quedó tiempo para aprender a elaborar algún plato de tradición italiana.

Tampoco, ya más grande, tuvo oportunidad de visitar la tierra de sus ancestros. Sin embargo no quedan dudas de su descendencia de inmigrantes, de los tantos que poblaron el Alto Valle de Río Negro y Neuquén.

Con 82 años recuerda con total lucidez a sus compañeros de la primaria. Nombra a Nélida Pistagnesi y a Félix Ballester. “Cuando alguien en la calle me llama Angelita, me doy vuelta y sé que es Félix”. Su compañero de primero inferior es el único que la sigue llamando como cuando tenían seis años.

Su abuelo, José Brevi, compró la tierra que luego se transformó en la chacra de la familia en 1907 y recién vino a conocer Allen en 1913, cuando comenzó la construcción de la casa.

Un par de años después se instaló definitivamente con su esposa, Anaclea Riccardi. Su madre, Teodosia Chiachiarini, también desciende de otra tradicional familia de productores italianos se radicó en Allen en 1912.

Como buenos italianos, las fiestas eran motivo de reunión y de festejo familiar. Su padre, Guido Brevi, era el mayor de los hermanos y el anfitrión a la hora de brindar. “En las fiestas siempre nos reuníamos en casa, venía toda la familia, también gente de Buenos Aires o Rosario, al mediodía se hacía asado y mi madre preparaba empanadas que a la tarde se servían frías en el patio”. Los festejos reunían a 30 o 40 personas, entre familiares y amigos. Esas grandes reuniones ya son parte del pa-

---

**“Ahora las chacras están delineadas, con asfalto, agua, con gas adentro, pero se hicieron a fuerza de sacrificio, de mis padres, de mis tíos, los caminos eran todos de tierra, la ruta 22 la vimos nacer, guardaban las máquinas en el patio de mi casa”, recuerda Chiche.**

---

sado. Hoy las celebraciones son con el grupo familiar más íntimo. “No sé si será por la situación económica o porque nos habremos hecho más egoístas”, reflexiona Chiche.

Como buena abuela italiana, interrumpe la charla para ofrecer algo de comer a sus invitados. Llega al centro de la mesa una compotera de losa con una ensalada de frutas helada en la que abundan las frutillas. Luego de asegurarse que cada uno se haya servido, retoma la entrevista

Su padre, que falleció con apenas 56 años, además de fruticultor fue Juez de Paz y una persona muy respetada. Era un Allen pequeño, “antes el juez tenía una importancia relevante en el pueblo, era una autoridad importante. Cuando una mujer iba a anotar a un hijo con su apellido, mi padre le decía súbase al cachivache, que era un Ford A, iban a la

chacra en la que estaba trabajando el padre y los casaba como correspondía y le ponía el apellido del padre a la criatura. Hoy trabajan más los abogados, antes el juez tenía mucha autoridad”.

En su niñez y adolescencia fue muy compañera de su madre, que siempre se dedicó a las tareas de la chacra. Recuerda que juntas cultivaban y cosechaban espárragos, que luego lavaban y los ataban por kilo. Después su padre los llevaba al centro y los vendía en el almacén de Véspoli & Agüero, uno de los más importantes del pueblo. Por la noche les hacía rezar el rosario a ella y a sus hermanos. Mientras su padre, que era ateo, salía a dar una vuelta afuera. Las diferencias religiosas no impedían que cada 6 de enero amanecieran con un regalo de Reyes en la ventana de la casona familiar.

Con mucha emoción recuerda su paso por la primaria. Al principio yendo a pie por una pequeña huella entre las chacras y más tarde en unas hermosas bicicletas italianas que su padre le compró a Don Cecchi. “Los primeros años los hicimos en la Escuela 79, no en el edificio que está sobre la ruta, antes estaba en la chacra de atrás, en tercer grado empezamos a ir a la Escuela 23 y cuando terminamos quedamos ahí porque no había secundario. Para seguir estudiando había que ir a Buenos Aires”. La Escuela 79 hoy está sobre la ruta 22 frente a la chacra, en un terreno que originalmente era de la familia. El establecimiento hoy tiene el nombre de su padre, *Don Guido Brevi*.

Chiche se emociona cuando recuerda a su maestra de primer grado, la señorita Palmira Bárbaro. La docente falleció hace dos años,



IZQUIERDA-ARRIBA: GUIDO BREVI Y FAMILIA  
IZQUIERDA-ABAJO: ANACLETA BREVI, ABUELA DE CHICHE  
DERECHA-ARRIBA: CASAMIENTO GUIDO BREVI Y TEODOSIA CHIACHARINI  
DERECHA-ABAJO: AURELIO BREVI Y FLIA. EN LA CHACRA, REGIÓN  
LLEGADOS POR 2DA VEZ DESDE ITALIA (08/03/64)



La abuela materna de Chiche atendía partos y fue la segunda persona que habían tomado en el Hospital Regional de Allen en 1925. Visitaba sus pacientes a caballo. En una oportunidad, cuando fue a atar el caballo, éste se desbocó e hizo que ella se cayera hacia atrás y falleciera como consecuencia del golpe. Su madre tenía apenas 16 años; Para subsistir, su familia se dedicó a engavillar pasto, hasta que pudieron comenzar a plantar los frutales.

---

**“Si admitimos que la identidad nacional es un sistema de representación cultural, esto equivale a comprenderla como un conjunto de significados que se ponen en juego a través de narraciones, imágenes, relatos y memorias que desde el presente establecen relaciones y vínculos con el pasado”.**

(ZUBILLAGA, Nélida. 2014: 88)

---

a los 102 años de edad. Cuando cumplió 100 años, un grupo de sus ex alumnos de la Escuela 79 fue a saludarla a su departamento de Cipolletti y compartió la tarde con su familia, docentes y ex docentes. “Tenía un guardapolvo tan almidonado, tan impecable, tan blanco y se iba a pie la mayoría de las veces, la quisimos muchísimo”, recuerda.

Chiche se casó muy joven, en 1959, con Daniel Alvez, un hijo de inmigrantes españoles con el que había ido a la escuela primaria y luego se reencontró en los bailes del Club Unión Alem Progresista y la Asociación Italiana. Su suegro, también Daniel, era instalador eléctrico, tuvo a su cargo la usina y realizó importantes obras de tendido eléctrico y trabajos en bodegas y galpones. En 1940 abrió un comercio de artículos de electricidad, Casa Alvez, que recién cerró sus puertas el año

pasado, después de 78 años. Su suegra, María Núñez García, fue quien le enseñó a cocinar. Entre sus recetas, Chiche tiene más platos típicos españoles que italianos. “Sabía cocinar muy bien y le gustaba mucho, tenía una tía en España que se llamaba Argentina, que era cocinera, y mi suegra aprendió de ella. Cuando me casé sólo sabía hacer ensalada y pastafrola, nada más, y mi suegra me enseñó. Nunca pude aprender a hacer la sopa de papas que hacía ella, le ponía pimentón, ajo y otros condimentos, intenté hacerla pero no pude hacerla igual”. Recuerda la pasión con la que preparaba el puchero. Era un plato que requería arrancar prácticamente de madrugada y utilizaba no menos de 15 ollas y sartenes en su elaboración. “Todos cocinamos igual, le ponemos la misma pimienta, pero cada madre le da un sabor distinto”, reconoce Chiche.

El matrimonio tuvo tres hijos y lleva casi seis décadas. Claudia, la hija mayor, es licenciada en Turismo, Cecilia es profesora de inglés y Jorge sonidista.

Hoy Chiche Brevi guarda en su memoria la historia y ha contribuido a transmitir a las nuevas generaciones la cultura y la identidad chacarera, forjada en el Valle con el trabajo y sacrificio de los inmigrantes europeos, especialmente italianos y españoles. ●

